

CULTURA

Los ejes creativos y vitales de Antonio López: Tomelloso, Madrid, su tío (y mentor) y su mujer, María Moreno

El libro definitivo sobre el pintor se presenta hoy en ARCO, *Paisajes* (Artika), un recorrido cronológico y personal sobre su obra y las figuras que más le han marcado. Anticipamos su contenido.

POR JUAN CLAUDIO MATOSSIAN
23 DE FEBRERO DE 2023



MICHELINE PELLETIER/GETTY IMAGES

Antonio López cumplió 87 años hace poco más de un mes y se mantiene absolutamente activo y relevante. Y en la semana de **ARCO, la Feria Internacional de Arte Contemporáneo de Madrid**, su obra cobra especial protagonismo. Y no precisamente porque se exponga en el marco del evento. De hecho, se hace fuera, y en un escenario inédito para el que es probablemente el pintor y escultor español vivo más cotizado y celebrado (junto a Miquel Barceló): su nueva exposición, centrada en la infancia y compuesta de esculturas y bocetos (55 piezas en total), **se puede ver estos días en los escaparates de El Corte Inglés de Preciados**, en la calle más transitada de la capital.

López sin embargo estará también presente en ARCO, de una manera distinta: a través de la presentación hoy de un libro que puede ser el definitivo de todos los que se han publicado hasta ahora sobre el artista, que recoge con todo lujo de detalles una buena parte de su obra más importante, así como su concepción del arte, su faceta más personal y las figuras que más le han influenciado.



Se titula *Paisajes* (Artika), y es una edición limitada (a 2.998 ejemplares), numerada y firmada en la que López se ha implicado personalmente en cada fase del proyecto para dejar constancia de su proceso creativo a lo largo de su dilatada trayectoria, concibiendo la obra casi como un **diario artístico e íntimo que se va a convertir en uno de los libros de arte más deseados del año** (la portada, impresa en lienzo y que muestra la obra *Gran Vía, 1 de agosto, 7:30 horas, 2009-2015*, ya da buena cuenta del mimo que hay detrás de él).



MANOLO YLLERA

Abarca, de forma cronológica, obras que datan desde los años de formación de Antonio López, durante o mientras preparaba su ingreso en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, hasta cuadros en los que todavía está trabajando, incluyendo varios que no habían visto la luz y/o inacabados. Es decir, desde los paisajes rurales y **los horizontes abiertos de su Tomelloso natal** ("un pueblo de la llanura manchega, un pueblo joven, apenas sin historia, luminoso, donde parecía que todo estaba a la vista... Todo me parecía emocionante y protector. El mejor mundo para un niño"), hasta **las escenas urbanas madrileñas** que le han convertido en un referente inmortal del realismo contemporáneo.

El recorrido es absolutamente personal e ideado íntegramente por el artista, algo que se ve acentuado por los apuntes para contextualizar algunos de los cuadros incluidos, en los que cuenta anécdotas biográficas y explica su proceso y motivaciones.



MANOLO YLLERA

Entre ellos, *Atocha* (1964), el primero que pintó en las calles de Madrid y en el que ya se atisban trazos que luego estarían presentes en su más conocidos paisajes urbanos. Con una particularidad, ya que en esta obra primigenia quería captar a personas en movimiento y no sabía cómo hacerlo, hasta que "finalmente, en el hombre y la mujer copulando sobre el asfalto me pareció que se resumía toda la vida, la que se veía y la que se ocultaba de ese lugar que fue el de mi primera entrada a Madrid desde Tomelloso", relata en el libro.



MANOLO YLLERA

Su archiconocido *Gran Vía, 1974-1981* está por supuesto presente, en el que, como todo el mundo sabe, ya decide prescindir de coches, peatones y "todo lo que se mueve" para hundirse "en la descripción de la gran calle que se fuga, cuesta arriba, oscura, contaminada y llena de misterio".



MANOLO YLLERA

Tienen cabida asimismo los paisajes subterráneos, los del metro, “mi medio para moverme por Madrid desde que llegué en el año 1949”, ya que nunca aprendió a conducir. Se pueden contemplar en *El metro, 1970-1972*, un cuadro inconcluso, ya que “debía realizar el trabajo fuera del horario del público, a partir de la una de la madrugada, y no pude con tanta complicación”. Así como los de la periferia madrileña, “allí donde se encuentran la ciudad y el campo, un tema al que he vuelto siempre”, como en *Vallecas 1977-1980*.



Como parte del control creativo que el artista ha ejercido sobre el libro, él mismo decidió que este no solo iba a centrarse en su obra, sino también en la de dos figuras que marcaron su vida y su arte: **su tío y mentor, Antonio López Torres, y su mujer, María Moreno (quien falleció en 2020)**, ambos también pintores.

Su tío paterno, que al igual que él se formó en Madrid, le introdujo en la pintura a finales de los años 40 y a él le debe gran parte de su vocación, aunque el interés de López reside principalmente en reivindicar al “mayor ejemplo de talento para la pintura que he conocido... Para mí significa la gracia, la pureza y el talento”.



MANOLO YLLERA

Y lo mismo hace con la que fue su esposa, también miembro destacada de la corriente de pintores realistas madrileños, a la que evoca inevitablemente desde lo sentimental, dado lo reciente que aún está su pérdida.

Así, recuerda por ejemplo el verano que pasó junto a Mari, como la llamaba cariñosamente, en Guardamar del Segura (Alicante), en 1961. Allí, la pareja, que se acaba de casar, pintó el mismo paisaje frente al mar: **“Nunca antes habíamos pintado juntos. La sencillez en la forma de pintar de Mari, la emoción y la gracia de su pintura me cautivaron”**. Los dos cuadros aparecen juntos en el libro, como testamento del amor y del arte.